

Daniel Aragay
proteusbcn@gmail.com
Copyright 2018

6.300 words.

EL SECRETO DE JUANJO.

by Daniel Aragay

Capítulo Uno

- ¡Juanjo! - gritó Marta malhumorada, era la segunda vez que llamaba a su marido y parecía que él apenas la estaba escuchando. Miró con más detenimiento y vio que Juanjo estaba usando auriculares. Hizo una mueca y se levantó del asiento.

- ¿Qué haces aquí? - dijo poniendo su mano encima del hombro de su marido

Juanjo que estaba sentado mirando su móvil mientras escuchaba música en los auriculares levantó la cabeza.

- Hey, hola. Cariño. - dijo Juanjo con cara de sorpresa mientras se quitaba los auriculares.

- ¿Qué haces aquí? ¿hoy no tenías una reunión con Santiago?. - Dijo también sorprendida Marta.

- ¿Y este teléfono móvil? ¿de donde lo has sacado? No te lo había visto.

- No, es que es de la empresa, me lo han dado hoy.

- Oye, ¿pasa algo? - la cara de Marta empezaba a mostrar cierta preocupación.

- No cariño, no pasa nada. - Dijo Juanjo intentando calmar a su mujer.

- No se, no lo parece. Te encuentro aquí, ayer no me dijiste nada que venias a..., no se, ¿a que has venido?.

- A renovar el carné de conducir.

- Si ayer te dije que vendría hoy también a renovarlo, ¿por qué no me dijiste nada?

Hubiéramos podido venir juntos, sabes que mi coche está estropeado, en serio, ¿qué te pasa?.

- Nada cariño, que ayer se me olvidó.

- Veo que has ido a casa a cambiarte, porque hoy no has salido así. Nunca te había visto con esta camisa. ¿Donde la has encontrado?

- Me he manchado en la oficina con el café y he salido a comprarme una. - dijo Juanjo.

- ¿Dónde has comprado la camisa? No tiene pinta de ser nueva. - dijo Marta mientras palpaba el tejido.

- La he comprado en un tienda de segunda mano. Cariño, dame un minuto, voy al baño.

Juanjo se levantó, le dio un beso a su mujer y se dirigió con paso ligero al baño.

Entró en una de los baños cerrados y llamó por teléfono.

- Hola, soy yo. - Dijo Juanjo susurrando.

- ...

- Marta está aquí

- ...

- Estoy renovándome el carné de conducir. Joder, que sabía yo que Marta se presentaría

así de sorpresa.

- ...

- Te aviso que he venido en coche y ella no, así que no te extrañe que...

- ...

- Joder, mira, si te hubieras quedado quietecito esto no estaría pasando ahora mismo, te quedaste con la mejor parte así que asume tu responsabilidad.

- ...

- Vale, esto me gusta más. Comparto mi ubicación. Hasta luego.

Juanjo colgó la llamada y activó la compartición de ubicación con su teléfono móvil.

- Se te pasó el turno, si quieres usa el mío. - Dijo Marta cuando vio a su marido regresar a la sala de espera.

- Da igual, me acaba de llamar Santiago, ha salido un imprevisto y quiere que vaya ya a la oficina. - dijo Juanjo.

- ¿Me llevas a casa? - preguntó Marta

- No tengo tiempo cariño, salgo ya. - dijo con preocupación Juanjo

- Yo también salgo ya, estoy cansada de esperar, ya volveré mañana.

- Como quieras cariño.

Los dos salieron del edificio y se dirigieron al parking.

- ¿Y este coche? - preguntó Marta cuando Juanjo accionó la apertura centralizada.

- De la...

- Empresa. Como el teléfono. Ya. - dijo Marta mientras abría la puerta del coche.

Salieron del parking y se dirigieron en dirección a la autopista para ir al pequeño pueblo donde Marta y Juanjo vivían.

Marta husmeó el aire del coche.

- Cuanto tiempo sin oler este perfume. Es el que usabas cuando nos conocimos, ¿no? - preguntó Marta con cierta cara de preocupación.

- Si, tengo una pequeña muestra en la oficina y de vez en cuando me echo un poco.

- Aha, ya veo. Oye, ¿no tendrás un boli por aquí? Se me perdió el mío y ya sabes que sin un boli en mi bolso no soy persona. - dijo Marta mientras abría el cajón del salpicadero.

- Creo que tengo uno en la solapa de la americana - dijo Juanjo mientras buscaba su bolígrafo dentro del bolsillo interior. Lo sacó y se lo dio a Marta mientras intentaba cerrar el cajón.

- ¿Y eso? ¿Que tratas de esconder? - dijo cabreada Marta

- Nada, absolutamente nada. - mientras se aseguraba de cerrar el cajón. Marta lo abrió de nuevo.

- Qué escondes aquí?

- Nada cariño. - Dijo Juanjo mientras observaba a su mujer curioseando el interior del cajón del salpicadero.

Marta levantó la documentación del coche intentando encontrar algo, pero nada había de especial. Estaba el recibo del seguro del coche así como la documentación del vehículo.

- Déjame en tu oficina y luego ya voy a casa en taxi - dijo Marta.

- No, ya te llevo a casa directamente.

- ¿No tenías tanta prisa?

- No viene de cinco minutos.

- ¿Cinco? ¿ya no te acuerdas de las obras de acceso? Ya hace una semana que tardamos casi 15 minutos.

- Es verdad, no viene de quince minutos.

Juanjo activó el GPS del teléfono móvil.

- Juanjo, cariño, ¿a estas horas vas a poner el GPS para llegar a casa?

- Es que en este teléfono me han puesto una nueva aplicación donde te evita atascos, funciona en tiempo real. - se excusaba Juanjo.

- Vale, como quieras. - dijo Marta.

Durante casi media hora los dos estuvieron callados en el coche, Juanjo preocupado y Marta malhumorada.

Pocos minutos antes de llegar al destino el teléfono mostró una notificación de haber recibido un mensaje. En la pantalla aparecía:

“Mensaje:

Juanjo: ...”

- Oye cariño, creo que alguien está usando tu teléfono - dijo Marta
- ¿Por qué lo dices? - preguntó Juanjo
- No, sólo porque acabo de ver una notificación y el que te la ha mandado eres tú, tú estás aquí y no te he visto mandar ningún mensaje.
- ¡Maldita sea!- gritó Juanjo - otra vez me están tocando el móvil.
- ¿Acaso no lo tienes protegido con contraseña? ¿O eso de la huella dactilar?
- Si, pero cuando tengo mucho jaleo con las llamadas lo desactivo porque...
- Oye Juanjo, ¿qué cojones te pasa? - dijo Marta enfurecida.
- Nada cariño, he tenido un mal día.
- ¿Mal día? ¿El encontrarme a mi, a tu mujer, a la madre de tus hijos?.
- Te lo puedo explicar
- ¿Explicar? ¿Es que hay algo que explicar?.
- Sí, pero ahora no, Santiago me está esperando.
- Esperando su puta madre, me lo vas contando ya.
- ¿Podemos llegar a casa primero?
- Vale. Llama a Santiago que vas a llegar tarde, si es que es cierto lo que me has dicho. - dijo Marta. Suspiró y añadió - vale, lo de Santiago es mentira. Vamos bien. ¿tan mal estás conmigo?
- Cariño, no es lo que imaginas.
- ¿Y qué me imagino? Es que no se qué imaginarme, todos estos años juntos, tan enamorados y felices y hoy parece que esté casada con otra persona.

Juanjo aparcó el coche enfrente de la casa adosada.

- Cariño, ¿abres tú? - preguntó Juanjo en voz baja.

- ¿No tienes llaves de casa? ¿o te las has olvidado en el trabajo? - dijo Marta mientras sacaba sus llaves y abría la puerta.

Marta abrió y dejó paso a su marido para que entrara primero. Una vez en el salón Marta se sentó en una silla.

- Tu dirás que es lo que te pasa. - Dijo Marta.

- ¿Puedo antes ir al baño?

- Sí, si sabes donde está, claro.

- Marta, por favor - dijo Juanjo algo molesto.

- Oye quien está raro eres tu, no yo.

Capítulo Dos

Juanjo se encerró en el baño, sacó el móvil y abrió la aplicación para ver las ubicaciones compartidas. Un pequeño punto rojo aparecía junto a él, situado en la misma casa.

- Ya estoy en casa. Tenemos que contarle la verdad. - escribió Juanjo.

- Ni loco. Sabes lo que podría pasar si se lo contamos, ya lo hemos discutido varias veces, esto es innegociable. - apareció escrito en la pantalla del móvil.

- Y que le digo? Me ha preguntado cosas que no sabía.

- No se, dile que tienes un problema de memoria y que se lo habías ocultado.

Invéntate algo.

- Lo intentaré.

- Está subiendo la escalera, será mejor que salgas del baño antes de que te vuelva a pillar.

Y Juanjo apago la pantalla. Tiró de la cadena y salió del baño. Marta lo estaba esperando detrás de la puerta.

- ¿Con quién estabas hablando? - preguntó Marta

- Con nadie. No me encuentro muy bien, perdona cariño.

- ¿Me vas a contar lo que te pasa o qué? - preguntó de nuevo insistente Marta.

- Si. Vamos a la habitación.

Entraron en la habitación y Juanjo hizo sentar su esposa encima de la cama. Juanjo cogió la silla del tocador y se sentó enfrente de ella.

- Hace tiempo que voy teniendo problemas de memoria y no te he contado nada para no preocuparte. - dijo abatido Juanjo mientras intentaba no mirar a su mujer.

- Mientes y lo sabes.

- Te juro que no miento cariño.

- Vamos a ver, te encuentro en un lugar donde no deberías estar, con un teléfono, una ropa y un coche que nunca he visto.

- Te juro que tanto el teléfono como el coche es de la empresa y la camisa me la he comprado hoy.

- No jures tanto. El coche está a tu nombre y desde hace casi dos meses y la dirección del recibo no es de esta casa ni es la dirección de tu oficina. ¿Qué me dices ahora? - El tono de Marta no daba ninguna duda que estaba muy molesta.

En ese momento sonó el tono de mensaje en el teléfono de Juanjo. Se hizo un silencio que se podía cortar con un cuchillo.

- ¿Vas a mirar quien te acaba de enviar un mensaje o vas a hacer como si nada? - increpó

Marta.

El teléfono volvió a emitir el sonido de un mensaje nuevo, a los pocos segundos se repitió de nuevo. Juanjo sacó su teléfono del bolsillo y miró los últimos mensajes recibidos.

- La jodiste bien. Habrá que contarle la verdad, no quiero perderla.

- Estoy metido en el armario.

- Cuéntale tú antes de que yo salga. Os escucho.

Juanjo suspiró profundamente.

- ¿Qué pasa? - preguntó Marta al ver la cara de preocupación de Juanjo.

- Te voy a contar lo que pasó, te va a costar creerlo pero ahora si, te juro que todo lo que te voy a contar es verdad.

- ¿Te acuerdas de Miguel? - preguntó Juanjo

- Sí, claro, el novio de Carlota. ¿Pero qué pinta él en todo esto? - preguntó Marta.

Capítulo Tres

Dos meses antes.

Domingo y solo en casa, sin Marta y sin niños. ¿Qué más se podía pedir?. Tenía casi todo el día por delante sin necesidad de hacer nada, mirar algún capítulo de alguna serie atrasada o ver algún vídeo subidito de tono que se había descargado de internet para aflojar tensiones y de paso recordar los momentos de cuando estaba soltero.

Cuando Juanjo se disponía a encender el ordenador portátil sonó su teléfono móvil.

- Hola Juanjo - dijo una voz que le resultaba familiar.

- Hola, ¿quien eres? - preguntó Juanjo.

- Soy Miguel, el novio de Carlota, la amiga de tu mujer. Te acuerdas, ¿no?

A Juanjo se le iluminó la cara.

- Claro que me acuerdo. ¿Qué tal tío? ¿Qué te cuentas? - preguntó entusiasmado

Juanjo.

- Muy bien, en el trabajo.
- ¿En el trabajo? ¿Hoy domingo? ¿Todo bien?
- Sí tío, claro que sí. Oye, me dijiste que te gustaría ver mi laboratorio, ¿no?
- Sí, me encantaría.
- ¿Por qué no te vienes ahora?
- ¿Ahora?
- Sí, ahora. Estoy solo y te puedo enseñar algo increíble. Te va a encantar.
- ¿Qué es?
- No te puedo decir nada, es alto secreto, si te lo dijera por teléfono tendría que matarte.

Juanjo se quedó en silencio.

- No hombre no, que es broma. ¿Estás con Marta?

Juanjo no sabía si mentirle o qué, por una parte quería ir pero otra le daba un poco de pereza salir de casa y más después del plan que se había montado.

- No, estoy solo, Marta se ha ido con la suegra y los niños a visitar el Zoo.
 - Pues vente hombre, vas a ver algo sorprendente. Te va a encantar.
 - Venga, dime donde tengo que ir.
 - Te mando un mensaje con la dirección.
 - De acuerdo. Nos vemos luego entonces.
 - Sí, así es. Antes te tengo que dar autorización para entrar. Hazle una foto a un

documento de identidad y me lo envías.

- ¿Es necesario? - preguntó Juanjo con cierta preocupación.

- Si, sino no podrás entrar. Tu mándame el documento que yo ya gestiono todo desde aquí.

- De acuerdo.

- Cuando llegues te encontrarás con una caseta de seguridad, te pedirá un documento de identificación, tu tranquilo, se lo das y entras. Yo te estaré esperando en el parking. Hasta dentro de un rato.

Y los dos colgaron la llamada. Casi al instante Juanjo recibió el mensaje con una dirección, parecía que Miguel ya tenía la dirección lista para enviar. Lo miró en el mapa y vio que no se encontraba demasiado lejos, era un edificio a las afueras de la ciudad, en el mapa no hacía ninguna reseña de ningún tipo, ninguna empresa figuraba en esa dirección, activó la visión por satélite y lo que vio fue una zona borrosa, tenía la pinta de ser un edificio protegido ante miradas curiosas. A Juanjo le empezó a entusiasmar el plan.

Apagó el ordenador, cogió su chaqueta, las llaves del coche y salió de casa. Una vez dentro del coche puso su teléfono móvil en el salpicadero con la aplicación GPS que le iría marcando el recorrido en dirección al laboratorio de Miguel. ¿En qué proyecto secreto estaría trabajando? quizás no era nada importante y es que tras haberse visto solo un par de veces tampoco había la suficiente confianza para compartir algo tan privado, pero quizás no, quien sabe si ese sería un momento para tener una nueva amistad.

Tras algo más de 20 minutos conduciendo por carreteras secundarias dio con el desvío a la

calle donde estaban las instalaciones donde trabajaba Miguel. Tal como le dijo se encontró con una caseta de seguridad. La barrera estaba bajada y un chico joven estaba sentado con una pose seria que a pesar de su juventud merecía un respeto, sobretodo por la pistola que portaba en su cintura.

- Hola, buenas tardes - dijo Juanjo mientras le entregaba el carne de conducir.

El guardia de seguridad escaneo el documento y a los poco segundos el vigilante se lo devolvió sin mediar palabra. La barrera se abrió y con una gran seriedad el vigilante dijo - Puede pasar. Que tenga un buen día.

- Gracias - dijo Juanjo mientras ponía la marcha y pasaba por debajo de la barrera.

Condujo dos o tres kilómetros entre densos bosques hasta que se abrió ante él una explanada. En medio había un prominente edificio de siete plantas, de un estilo sobrio con una fachada gris metálica. Parecía un búnker mastodóntico donde apenas se distinguían las ventanas en la fachada del edificio.

La zona de parking era bastante grande, rodeaba el edificio por los cuatro costados y ese día estaba casi completamente vacía. En la distancia divisó a la única persona que estaba de pie, debería de ser Miguel. Con cuidado se acercó a la figura humana hasta que al final se confirmó que era el novio de la amiga de su mujer.

- ¡Hey tío! ¿Te ha sido fácil encontrar el edificio? - preguntó Miguel mientras le daba la mano

a Juanjo.

- Sí, ningún problema, con el GPS, ya sabes.

- Venga, tú sígueme, ponte esto - Miguel le dio una tarjeta identificativa a Juanjo que se la puso mediante una pinza en el bolsillo de su camisa.

Los dos entraron en el gran edificio gris, en la entrada había situado un largo mostrador que ocupaba todo el frontal, dentro otro vigilante de seguridad controla las instalaciones.

- Juanjo, tendrás que firmar este papel. - dijo Miguel mientras le mostraba un pequeño dossier con cuatro folios impresos.

- ¿eh? - dijo sorprendido Juanjo

- Sí, es puro papeleo, es un contrato de confidencialidad, ya sabes, para que luego no vayas contando por ahí lo que has visto, es por nuestra seguridad, échale un vistazo, no hay nada que ocultar. - Dijo Miguel pausadamente.

Juanjo se miró por encima los papeles y vio que estaba ya personalizado con su nombre, dirección y datos personales, Juanjo pensó que Miguel lo había preparado cuando él estaba de camino.

- Lo entiendo, tranquilo, no voy a contar nada. - dijo Juanjo mirando a Miguel y al de seguridad que lo estaba observando. Miguel le acercó el bolígrafo. - Bueno, pues nada, firmo.

- Aquí, aquí y luego al final. - Dijo Miguel.

Juanjo firmó los papeles y el de seguridad los recogió junto con el bolígrafo.

- Venga, vamos. Vas a alucinar. - Dijo Miguel mientras se dirigía a un lateral donde había unas compuertas de entrada, parecidas a las entradas del metro.

- Usa la tarjeta que te he dado para abrir la compuerta. - dijo Miguel mientras situaba ponía su mano encima de un círculo negro. Las puertas se abrieron.

- ¿Tiene un lector de huellas? - preguntó Juanjo.

- No, es un lector de chips RFID, el mismo tipo que lleva tu tarjeta, en cambio yo lo tengo injertado en la mano. - Dijo Miguel mientras miraba a su amigo desde el otro lado de las puertas de cristal.

- Wow, como mola. - Dijo Juanjo mientras ponía su tarjeta encima del círculo negro. Las puertas se abrieron.

Anduvieron unos pocos metros hasta encontrarse con unos ascensores. Dentro había un teclado numérico parecido al de un teléfono y a su lado el mismo círculo negro para situar la tarjeta de identificación o una mano con el chip injertado. Miguel puso su mano de nuevo y pulsó unos números en el teclado. Al finalizar la combinación el ascensor se movió hacia abajo.

- Impresionante - dijo Juanjo.

- Esto no es nada con lo que verás a continuación.

Las puertas se abrieron y apareció ante ellos un largo pasillo con varias puertas a los lados

bastante distanciadas unas de otras. Todo estaba pintado de blanco y parecía estar en el set de rodaje de Star Trek.

Anduvieron por ese pasillo un par de minutos hasta que Miguel se paró enfrente de una puerta donde había el mismo círculo negro pero en este caso había marcado encima de él el número de la habitación “B81”. Miguel puso su mano encima y las puertas se abrieron, enfrente había otras que estaban cerradas.

- Entra Juanjo. - dijo Miguel.

Las primeras puertas se cerraron a sus espaldas para después abrirse las que tenían enfrente.

- Wow - dijo sorprendido Juanjo al ver el laboratorio.

El espacio que se les abría por delante estaba formado por varias mesas con ordenadores con varios papeles apilados, a las esquinas del fondo del laboratorio había dos habitáculos metálicos que recordaban a una campana de una iglesia y con un tamaño de una cabina telefónica, cada una tenía una puerta y a un lado una pantalla con números y datos de difícil comprensión. Encima del habitáculo había un amasijo de aparatos electrónicos con numerosos cables de diferentes colores. Las dos cabinas estaban conectadas por numerosos cables que discurrían por varios rieles a diferentes alturas, habiendo en medio un gran armario repleto de luces centelleantes. Al lado de la cabina situada a la derecha había un conjunto de jaulas en las cuales se podían ver numerosas ratas blancas de laboratorio.

- Bienvenido a mi laboratorio. - dijo con orgullo Miguel mientras Juanjo caminaba hacia el final de la habitación atrapado por las inquietantes cabinas.

- ¿Qué es todo esto? - preguntó Juanjo.

- Lo que ves aquí es la primera máquina de la historia que permite transportar materia de un lugar - dijo Miguel señalando con su mano la cabina de la derecha - a otro - y señaló la cabina de la izquierda.

- No puede ser - dijo Juanjo sorprendido. - ¿Me estás diciendo que has inventado la máquina de teletransporte?

- En efecto - dijo orgulloso Miguel.

Juanjo se acercó a la cabina de la izquierda observando cada mínimo detalle.

- ¿La quieres probar? - preguntó sonriente Miguel.

- Sí, claro, pero ¿es segura? - dijo Juanjo con cierto temor.

- Claro, totalmente. Si quieres te lo demuestro.

Juanjo asintió con la cabeza.

Miguel cogió una de las pequeñas jaulas la cual contenía una rata y la introdujo dentro de la cabina de la derecha, pulsó varios botones de la pantalla táctil y se situó detrás de una mesa que estaba en el centro de las dos cabinas.

- Juanjo, acércate aquí. - dijo Miguel.

- ¿Necesito ponerme algún tipo de gafas o algo parecido? - preguntó Juanjo

Miguel dejó una ligera carcajada.

- Has visto demasiadas películas. No, todo es mucho más sencillo de lo que parece. Ahora fijate. - y Miguel con el uso del ratón pulsó un botón que aparecía en una ventana flotante de la pantalla del ordenador.

Las luces del armario central empezaron a parpadear con más intensidad. La pantalla que estaba situada al lado de la cabina izquierda empezó a mostrar información que a la distancia donde se encontraban era ininteligible. La única palabra que se podía leer porque era de un tamaño más grande al resto era “leyendo”. En unos segundos la palabra cambió y apareció “enviando” con un porcentaje a su lado. La pantalla de la otra cabina se iluminó con el mismo patrón de signos pero con una palabra que destacaba con el resto, “recibiendo” seguido también de un porcentaje, empezó con un 1% y se fue incrementando hasta llegar a 100%. Durante ese proceso quizás pasaron un par de minutos, cuya finalización terminó con un sonido de campanilla, el mismo que suena cuando se termina el tiempo en el microondas. Juanjo sonrió.

- Ese sonido no es necesario pero me pareció gracioso ponerlo, es sólo una línea de código. -
Dijo Miguel sonriente.

Los dos se acercaron a la cabina situada a la izquierda, Miguel pulsó un botón de la pantalla táctil y la compuerta se abrió. Dentro estaba la jaula con la blanquecina rata dentro vivita y coleando.

- ¿Ves?, es completamente seguro. ¿Te animas a aprobarlo? - preguntó Miguel.

- Sí, claro - dijo entusiasmado Juanjo.

Los dos se dirigieron a la cabina de la derecha y Juanjo entró en ella.

- ¿Voy a sentir algo? - preguntó con cierta inquietud Juanjo..

- No, absolutamente nada, yo lo he probado varias veces y es totalmente seguro.

Relájate y en un par de segundos aparecerás al otro lado del laboratorio. - intentó tranquilizar Miguel hablando pausadamente.

Miguel se situó detrás del escritorio central y volvió a pulsar el botón de teletransportación.

Todos los procesos se repitieron a los de la rata, el porcentaje llegó al 100% pero en este caso no sonó la campanilla y la cara de Miguel cambió de repente.

- No, otra vez no - dijo Miguel en voz alta.

La pantalla de la cabina derecha mostraba el mensaje: ERROR DE FORMATEO. Pulsó el botón de apertura de la puerta y ahí estaba Juanjo.

- Wow, increíble, no he notado nada. - dijo Juanjo entusiasmado. - ¿Pasa algo? - dijo al ver la cara de preocupación de Miguel.

- Me temo que ha habido un problema - dijo Miguel.

Juanjo salió de la cabina y se dio cuenta que aun seguía en la de la derecha y casi al momento de salir se escuchó un golpe metálico que provenía del interior de la otra cabina.

Capítulo Cuatro

- ¿Quién demonios está ahí? - dijo Juanjo con cierta preocupación.

- Tú - respondió Miguel

- ¿Como que yo? - dijo alarmado Juanjo.

- Sí, tú estás en esa cabina, bueno tu otro tú.

- ¿Miguel?, me oyes, no se puede abrir la puerta. - Se escuchó en todo el laboratorio.

- Ya voy - dijo Miguel.

Miguel se acercó a la cabina de la izquierda.

- Juanjo, escúchame, hay algo que ha salido mal, pero no te preocupes, tus constantes vitales están perfectas. Ahora abriré la puerta pero por favor, cuando salgas no te asustes. - Dijo Miguel hablándole a la puerta de la cabina de la izquierda. El primer Juanjo seguía enfrente de la cabina derecha con cara de sorpresa. - Juanjo, me oyes - gritó Miguel.

A los pocos segundos se escuchó de nuevo la voz de Juanjo detrás de la puerta de la

cabina de la izquierda. - Joder Miguel, no me digas que no me asuste porque lo que has hecho es asustarme de cojones. Abre la puta puerta por favor. - Dijo esta vez gritando.

Miguel presionó el botón de apertura de la puerta y el Juanjo de la cabina de la izquierda salió corriendo de ella.

- ¿Qué ha pasado - preguntó mientras se miraba a si mismo por si le faltaba alguna parte de su cuerpo.

- Tranquilo, tu estás bien, no te falta nada, el problema no es que falte sino que sobra.

- ¿Sobra? ¿No me habrá tengo algo de más? - mientras se miraba de nuevo y contaba los dedos de las manos notó que había otra persona en el laboratorio, levantó lo mirada y se vio a si mismo al lado de la cabina de la derecha. Se quedó sin respiración. - ¿Quién es ese?, ¿de donde ha salido?.

El primer Juanjo no medió ninguna palabra, su cara estaba pálida como el segundo Juanjo.

- Ese también eres tú, es tu tú anterior. - dijo Miguel.

- No te entiendo, pero parece que esté muerto - dijo el segundo Juanjo.

- No estoy muerto, estoy tan vivo como tu, o como yo. - dijo el primer Juanjo.

- Joder, joder, joder - gritó el segundo Juanjo

El primer Juanjo dejando un silencio entre palabra y palabra dijo: ¿Qué cojones ha pasado?

- Mirad, el teletransporte lo que hace es una copia de lo que hay en esa cabina - dijo Miguel

señalando la cabina de la derecha - a la otra - y señaló la cabina de la izquierda - y luego se elimina el original, que está en esa cabina - señaló de nuevo la cabina de la derecha.

- ¿Elimina el original? Es decir que esa cabina - dijo Juanjo señalando la cabina de la derecha - lo que ha intentado hacer es - y tragó saliva - ¡matarme!, tu has intentado matarme, pero que mierda de máquina de teletransporte. - terminó Juanjo gritando a Miguel.

- Bueno, lo que hace es teletransportar la información de la materia de un lugar a otro, es una especie de...

- Me has intentado matar - le interrumpió el Juanjo original.

- ¿Y ahora qué? - preguntó la copia de Juanjo - ¿me estás diciendo que yo soy una puta copia?, pero soy Juanjo, soy igual que tú - dijo señalando al Juanjo original - soy tu, tengo tus mismos recuerdos, tu deberías de estar muerto, y yo sería tú, y no nos hubiéramos, digo que no me hubiera enterado que habría muerto antes.

- Sí, es así - dijo Miguel mientras afirmaba con la cabeza lo que la copia de Juanjo había dicho. - Tú, el Juanjo original no estarías con nosotros y el Juanjo auténtico sería la copia.

- Pero que mierda es esta - dijo el Juanjo original mientras se ponía las manos en la cabeza. - ¿y ahora que? ¿Me vais a matar o qué?, porque claro, ahora sobra un Juanjo, o qué hacemos.

- Bueno, si, ahora tenemos un problema.

- No, tienes dos problemas - dijo la copia de Juanjo. - ¿qué tenemos que hacer?, ¿un duelo en plan los Inmortales o qué?.

- ¿Es la primera vez que pasa? - preguntó el Juanjo original.

- Bueno, no, es la segunda vez, le pasó a mi compañero de laboratorio, se ofreció y probar la máquina con los de arriba y, bueno, falló. - dijo Miguel.

- ¿Y qué paso? ¿Ahora tienes a un compañero más? - preguntó la copia de Juanjo.

- No, yo no estuve en esa presentación, es más, yo apenas conozco a los de arriba, me contó que mataron a su copia.

- ¿Qué? - gritaron a la vez los dos Juanjos.

- Sí, quien está al mando de todo este proyecto lo mató delante de él, al momento, sin contemplaciones, de su bolsillo sacó una especie de cortaúñas y con la lima le degolló el cuello, así, zas - dijo Miguel mientras su dedo pulgar hacía un rápido movimiento de oreja a oreja. - Sólo dijo "sólo puede quedar uno".

- Pero tu jefe no está aquí, estamos nosotros dos. - dijo el Juanjo original. Al mirar a su copia corrigió - tres, estamos nosotros tres. Nadie nos va a matar.

- No, no creo - Dijo Miguel mientras se dirigía al escritorio central.

- ¿Dónde vas? - preguntó la copia de Juanjo.

- A apagar la máquina. - dijo Miguel mientras aligeraba el paso para llegar al escritorio.

Los dos Juanjos vieron el raro comportamiento de Miguel y lo siguieron hasta el escritorio central. Miguel estuvo tecleando algunas teclas y apretó unos botones que hicieron apagar la máquina de teletransporte.

- Joder - gritó Miguel - no puedo hacerlo.

- ¿Qué no puedes hacer? - dijo la copia de Juanjo.

- Tenemos que buscar una solución a esto tíos, si os pillan os van a matar, uno de los dos va a morir, está en el contrato que has firmado. - dijo Miguel.

- ¿El contrato que hemos firmado? - dijeron los dos Juanjos.

- Si, el contrato, no sólo es de confidencialidad sino que das autorización a la compañía a usar los medios necesarios para arreglar cualquier anomalía.

- Vaya, que uno de los dos sobra - Dijo la copia de Juanjo.

- Desgraciadamente sí - afirmó Miguel.

- ¿Y qué vas a hacer? ¿vas a matar a uno de nosotros? - dijo el Juanjo original.

- No, no voy a hacer nada, en el caso que pasara algo mal, en el caso que pasara esto - dijo Miguel señalando a los dos Juanjos - debería de manar un mensaje a seguridad y ellos se encargarían de todo.

- Joder, joder, joder,... ¿y que vamos a hacer? - dijo le copia de Juanjo

- No se, pero si se enteran que han salido dos Juanjos, no se que me pasará a mí, quizás me despidan - dijo preocupado Miguel

- Pues vamos bien si no lo sabes, de ti depende, o un despido o un asesinato. Yo lo veo claro, ¿Y tú Juanjo? - dijo el Juanjo original a su copia.

La copia de Juanjo asintió con la cabeza. Miguel estaba sudando y pensando en que podían hacer y es que las repercusiones del error podrían ser enormes, lo primero era salir del edificio y esconder a uno de los dos Juanjos, eso no sería fácil ya que las instalaciones estaban repletas de cámaras, por suerte su laboratorio estaba libre de ellas, tenían que buscar un plan para salir del edificio pero sin levantar sospechas, por otro lado y una vez fuera uno de los dos debería de salir del país y rehacer su vida desde cero, pero ¿quién? los dos eran idénticos tanto físicamente como mentalmente, tenían las mismas inquietudes, amaban a la misma mujer y no sería fácil decidir quien sería el Juanjo que tomaría el camino más duro, ¿la copia? ¿el original?. Miguel planteó el plan de escape pero obvió el punto más

introvertido, esperaba a que salieran del edificio para advertirles que tendrían que encontrar una solución para que nadie supiera que existen dos personas iguales, porque eso destaparía su investigación y podrían rodar muchas cabezas, quizás literalmente.

- Tu nos has metido en esto así que tu nos tienes que sacar - dijo la copia de Juanjo.

- Oye, poned algo de vuestra parte, la solución fácil para mi era la de hacer una llamada y todo solucionado. - se lamentó Miguel

- Hemos visto un montón de películas, no se, un cubo de la basura, un carro de la ropa sucia, ¿con qué podemos contar? - preguntó el Juanjo original.

- El carro de la basura. Tenemos un gran carro donde tiramos - y Miguel se quedó pensando - no, no nos sirve.

- ¿Por qué - preguntaron al unísono los dos Juanjos

- Porque toda la basura es chequeada por seguridad, toda, incluso los desagües están vigilados. Todo lo que entra y todo lo que sale en este edificio está sujeto a un control exhaustivo.

- Pues ya me dirás como salimos de aquí - se quejó la copia de Juanjo.

Miguel se quedó pensativo, mientras los dos Juanjos esperaban pendientes de una solución.

- Ya lo tengo, es la única forma. - Dijo Miguel - La única forma de salir de aquí es como un espécimen enfermo.

- ¿Especimen? - Dijo sorprendido el Juanjo original.

- Sí. No sólo probamos esta tecnología mediante cobayas, sino que tenemos chimpancés y simios.

- ¿Simios? - dijeron al unísono los dos Juanjos

- Sí, tenemos algunos simios, muchos de ellos son clones, como vosotros dos y los conservamos para poder seguir haciendo pruebas. - dijo Miguel.

- Vale, pero ¿qué tienen que ver los simios con salir de aquí? - dijo la copia de Juanjo

- La única forma que hay para salir es haciéndose pasar por un simio - dijo Miguel mientras los dos Juanjos le miraban sorprendidos. - Voy a pedir que nos traigan un simio para hacer una prueba, lo que haremos será eliminarlo.

- ¿Qué? ¿vas a matar a un simio? - dijo alarmado la copia de Juanjo

- Sí, que quieres, ser tu el eliminado o él. - Dijo alterado Miguel - Veamos, tal como he dicho lo elimino y tu, Juanjo - dijo Miguel señalando a la copia de Juanjo - te metes en la jaula y llamo a los de especímenes y desde el sistema pido un traslado.

- ¿Y no se van a dar cuenta que quien va en la jaula no es un simio? - preguntó preocupado la copia de Juanjo.

- No. - dijo tajante Miguel. - Las jaulas son completamente opacas y cuando salgas del recinto van a pasarte unos rayos X, los vigilantes ni se darán cuenta, no saben distinguir un simio de un chimpancé además quien da la aceptación del envío seré yo mismo. Y no te preocupes, luego iremos en tu búsqueda.

Miguel se puso delante del ordenador y desde el sistema pidió un simio al departamento de especímenes, a los pocos minutos sonó un timbre y Miguel abrió la puerta, era un chico joven portando una enorme caja de metacrilato totalmente opaca de un color gris oscuro. Dicha caja iba transportada por una plataforma motorizada y controlada por un mando a distancia que se acoplaba en un lateral de la base transportadora. Miguel firmó la autorización que llevaba el joven operario mediante una tableta y salió del laboratorio.

- ¿Y ahora tenemos que sacar al simio de la caja? - dijo el Juanjo original.

- No, estas jaulas son muy especiales, están diseñadas para colocarse directamente al teletransportador y luego ponemos una jaula vacía al otro lado y el espécimen es transportado de un lugar a otro.

- Pero, ¿por qué opacas? - preguntó el Juanjo original

- Porque las primeras que hicimos, que eran transparentes, sí, podíamos ver el animal si estaba bien o no, pero cuando salía algo mal, en los inicios del experimento, era francamente desagradable ver los errores cometidos mediante la transmisión de datos. En estos momentos no es necesario ver al espécimen in situ ya que las campanas de transmisión incorporan sensores que nos dicen el estado del mismo, sin necesidad de ver nada desagradable.

Miguel con el mando a distancia de la plataforma de transporte situó la jaula opaca dentro de la campana de transmisión. Enfrente del ordenador activó la máquina de teletransporte pero sólo para la función de vaciado de la jaula.

Una vez finalizado el proceso, Miguel sacó la jaula y la abrió pulsando unos botones situados en el lateral de la misma. Se escuchó un sonido seco y apareció una apertura en el lateral, Miguel abrió la puerta.

- Juanjo - dijo Miguel dirigiéndose a la copia de Juanjo - ya puedes entrar.

- ¿Y porque yo? - dijo la copia de Juanjo - quien no me dice a mi que ahora me vas a meter de nuevo en esta máquina y me vas a eliminar como has hecho con el simio.

- No hay tiempo de discusión, es la única forma que hay para salir. - dijo Miguel.

Juanjo se metió dentro a regañadientes.

- Tranquilo, todo saldrá bien - dijo el Juanjo original.

Miguel hizo una petición de recogida al departamento de especímenes con una advertencia de que el simio debería de ser trasladado al recinto médico de forma urgente. Al cabo de unos minutos apareció el mismo operario para recoger al jaula.

- He pedido un traslado urgente, ¿sabe cuando saldrá? - preguntó Miguel al operario

- En más o menos una hora. - respondió el operario

- Allí estaré para validar la salida. Gracias.

Y el operario salió con la jaula y la copia de Juanjo dentro.

- Juanjo, ahora tendrás que seguir mi juego, vamos a salir de aquí. Tengo que hacer un informe con todo lo que ha pasado y lo que ha pasado es que has venido, te he enseñado la máquina, te he invitado a probarla pero tu me has pedido que te haga unas demostraciones, te he hecho una demostración pero la prueba del simio ha salido mal y al final no has querido hacerla. Firmas en esta parte del documento que te han dado cancelando el contrato y listo. - dijo Miguel mientras preparaba los papeles.

- Y mi otro yo, el otro Juanjo, ¿qué pasa con él? - dijo Juanjo con preocupación.

- No te preocupes, cuando me despida de ti en la entrada iré al departamento de

especímenes para validar la salida de la jaula, yo iré con el camión de transporte y en cuanto lleguemos al centro médico, abriré la jaula y Juanjo, tu copia estará libre.

- ¿Así de fácil? - dijo sorprendido Juanjo

- No, es un poco más complicado, tengo que cambiar registros de entrada, salida, pero de eso ya me ocupo yo. Te mandaré un mensaje con la dirección del centro médico y allí nos reuniremos los tres.

- Esto es una locura - dijo Juanjo mientras mientras suspiraba.

Después de firmar la cancelación del contrato, Juanjo salió con Miguel del recito, se despidieron con un apretón de manos y Juanjo cogió el coche para salir del recinto.

Capítulo Cinco

- A ver, ¿me estás tomando el pelo? - dijo Marta alterada - ¿te has escuchado mientras hablabas? ¿qué te has tomado?

- Cariño, es verdad. Si te digo que te lo puedo demostrar aquí y ahora, ¿que dirías? - dijo Juanjo suplicando a su mujer.

- ¿Demostrar? venga, adelante. - Dijo Marta con cierta preocupación.

- De acuerdo amor, no te asustes ¿vale? - dijo Juanjo tranquilizando a su esposa - ¡Juanjo!, ya puedes salir.

La puerta corredera del armario de la habitación se abrió lentamente. No se podía ver nada dentro del armario debida a la escasa luz, se asomó un pie y luego salió el cuerpo del otro Juanjo. Marta se quedó sorprendida, miró a su marido que estaba delante de él y volvía a mirar al Juanjo que salía del armario.

- ¿Me crees ahora cariño? - dijo el Juanjo que estaba en frente de Marta.

En ese momento Marta, puso la mano en su bolsillo, sacó un pequeño cortaúñas y sacando la pequeña lima se la clavó a la yugular al Juanjo que tenía más cerca. El otro Juanjo que estaba en el armario se abalanzó a su también esposa gritando.

- Sólo puede quedar uno - dijo Marta mientras limpiaba la lima de uñas con la sábana de la cama.

* * *